

# El Pensamiento Crítico en el Desarrollo Espiritual

## Introducción al Pensamiento Crítico

Las habilidades del pensamiento crítico son fundamentales para la formación espiritual, desarrollo y madurez tanto personal como colectivamente en el Instituto Bíblico o en el lugar de la iglesia local. Las bendiciones multifacéticas superan las amenazas y las adversidades.

Para evaluar acertadamente si uno es un pensador crítico y el potencial de la bendición en la formación espiritual, uno debe comprender primeramente lo que se da a entender por la expresión. Un pensador crítico es de mente abierta, analítico, profundo, buscador de la verdad, reflexivo, cuidadoso, bien informado, detallista, lógico, sistemático y un tipo de investigador. Carroll, (2007) declara, “El pensamiento crítico es claro, preciso, conocedor, reflexivo y justo para decidir qué creer o hacer” (24). Como pensador crítico e instructor me esfuerzo por (a) refutar conjeturas; (b) pensar profundamente en los asuntos; (c) perseguir la verdad; (d) examinar justamente la posición de los demás; (e) pensar en niveles más altos; (f) tomar decisiones maduras; (g) señalar que hay varios lados para la mayoría de los asuntos; (h) determinar las fortalezas y debilidades de los puntos de vista; (i) mejorar las habilidades para resolver problemas; (j) crear un camino fuerte para el sano razonamiento; (k) apreciar la perspectiva de los demás sin estar necesariamente de acuerdo con ellos; (l) discutir abiertamente la opinión de otros; (m) admitir los errores y cambiar las creencias cuando sea necesario; (n) llegar al corazón del asunto; (o) crear un ambiente para hacer preguntas con seguridad; (p) ir más allá de lo que se declara para construir una idea; (q) clarificar ideas; (r) presentar ideas y conceptos de una manera concisa y clara; (s) evaluar las fuentes de información, demandas y argumentos; (t) defender las creencias y suposiciones a través de un estudio cuidadoso, y (u) recolectar evidencia que sea suficiente, relevante y precisa.

## Personalización del Pensamiento Crítico

Recuerdo que cuando era una recién convertido en una discusión con mi pastor y con un grupo de personas, él desafió mi forma de pensar con sus puntos de vista sobre la posible tribulación después del rapto de la iglesia. Mi pastor inmediatamente dijo en forma impulsiva, “Tú eres un recién convertido y

¿estás desafiando lo que yo creo?” Él omitió un punto crucial en el desarrollo espiritual. En algún momento el creyente debe aprender a progresar, después de ser un observador ingenuo e implementar la madurez cognitiva, y convertirse en un buscador de la verdad por sí mismo. Las Escrituras afirman esto como se indica en la siguiente tabla:

TABLA UNO  
HABILIDADES DE LAS ESCRITURAS Y ESPIRITUALES DEL PENSAMIENTO CRÍTICO

Analizar	“...Analizando correctamente y dividiendo acertadamente (manejando debidamente y enseñando hábilmente) la Palabra de Verdad” [2 Timoteo 2:15, versión en inglés de <i>The Amplified Bible</i> ] “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.” (2 Timoteo 2:15, <i>RVR 1960</i> )
Pensar	“El simple todo lo cree; Mas el avisado mira bien sus pasos.”(Proverbios 14:15).
Examinar	“Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos.” (2 Corintios 13:5).
Probar	“Examinadlo todo; retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21). “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios...” (1 Juan 4:1).
Demostrar	“...con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo” (Hechos 18:28).
Razonar	“Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta...” (Isaías 1:18).

Analizar, probar, examinar, razonar, refutar y demostrar son las habilidades de un pensador reflexivo y son parte del proceso de pensamiento crítico. Cada una es esencial para la libertad espiritual y el conocimiento. “El pensamiento crítico es un camino a la libertad, partiendo desde las verdades a medias y engaños. Tú tienes el derecho de cuestionar lo que ves, escuchas y lees” (Apoyo Académico de la Universidad Cuesta 2003). Es un viaje que vale la pena hacer. Pensar y aprender están vinculados inseparablemente. El conocimiento es el resultado de realizar preguntas, hacer observaciones, mirar la evidencia y llegar a las conclusiones. “Yo pienso del pensamiento crítico como un filtro a través del cual examinamos las pretensiones de la verdad. Nosotros hacemos preguntas de las personas y de los escritos para descubrir si son confiables” (Ministerios Probe). A lo largo de los años, me he esforzado por desarrollar dicho filtro.

Desafortunadamente, aprendí con prontitud que es algo peligroso discutir sobre la Biblia con muchos otros cristianos. Estas preguntas suelen dar lugar a argumentos y se tiene que hacer frente a las caras rojas que resultan de los demás. Uno aprende a conformarse y a quedarse en silencio. La clave es rodearse con personas con las que se puede discutir las ideas en forma segura y quienes disfrutan las

conversaciones dinámicas y saludables en vez de gritar. Una cosa significativa que aprendí a lo largo de los años es a desafiar las suposiciones de uno mismo y no exclusivamente las de los demás. Esto conlleva a lanzar las ideas a las lagunas mentales que uno tiene o a anotarlas, investigando, analizando y llegando a conclusiones que sean apropiadamente lógicas y sistemáticas. De esta manera uno aprende, incluyendo a este autor, a incorporar el pensamiento crítico a la lectura, la escritura, el discurso y la audición.

El pensamiento crítico es similar a muchas experiencias de comunicación intercultural. Uno debe preguntarse, “¿Qué se ha dicho o escrito?” “¿Qué no se ha dicho o escrito?” “¿Qué es lo que en realidad se quiere dar a entender con lo que se ha dicho o escrito?” “¿Cuál es la actitud, espíritu o punto de vista del mundo detrás de lo que ha sido dicho o escrito?” Estas son habilidades que han sido desarrolladas a lo largo de veinte años de estar involucrado en el campo misionero en el Oeste de África. Además, una mente analítica y lógica ha estimulado mi pensamiento crítico y reflexivo.

Uno debe ver su papel en la educación del Instituto Bíblico como un guía y no como un experto en el conocimiento. Esto es una habilidad que yo he tratado de utilizar en el salón de clases. “Los maestros ya no tienen que ser vistos como los proveedores exclusivos del conocimiento y la información, sino como guías con experiencia en el desarrollo de las habilidades de los estudiantes y en las actitudes requeridas para la búsqueda de información a lo largo de sus vidas” (Rasi 1987).

Ellen G. White dijo, “El trabajo de la verdadera educación es capacitar a la juventud a ser pensadores y no sólo reflectores de los pensamientos de otros hombres” (Rasi 1987). Schultz (2008) declaró, “El principio fundamental de la Biblia es educar a sus lectores, darles la habilidad de pensar, enseñarles a cómo escuchar y aprender, y demostrar si lo que se les enseña es correcto.”

El pensamiento crítico puede ser una bendición para los estudiantes y graduados del Instituto Bíblico, ya que éste los pone en el mismo nivel o en el mismo campo de juego como contrapartes en la educación secular y disciplinas. Cuando se carece o restringe el pensamiento crítico, uno crea en los estudiantes la idea falsa de que hay arena en donde sólo ellos son los jugadores y sólo hay una manera para jugar el partido.

Un amigo lo relacionó a ser como un deporte en donde el equipo se reúne a practicar y a jugar el uno contra el otro, pero cuando se les permite hacer frente a la competencia del exterior, debido a la falta de preparación, ellos estarán dentro de una sorpresa dolorosa y vergonzosa. El pensamiento crítico desafía a las cosas que son aceptadas y puede ser inconsecuente con las Escrituras. Éste se rehúsa a aceptar las cosas por su valor nominal. Los estudiantes necesitan saber cómo aprender en lugar de solamente repetir la información que les ha sido dada. El análisis revela si hay suficiente fuerza de las Escrituras para que uno se mantenga firme con tales cosas.

El escepticismo sano es uno de los mayores componentes del pensamiento crítico. Frecuentemente, se ridiculiza a Tomás por su incredulidad. Él solo estaba reaccionando a lo que “los otros discípulos le dijeron” (Juan 20:25), Él respondió, “Si no viere, no creeré” (Juan 20:25). Básicamente, él adoptó la

actitud de “Yo creeré cuando lo vea”. En el caminar cristiano es necesario obtener el proverbio de “comprender por sí mismos”. El objetivo de las traducciones de la Palabra de Dios era poner la Biblia en las manos de las personas, en su idioma, para que ellos pudieran tomar decisiones informadas por sí mismos. Siempre es un día triste cuando, “Mi pueblo está en ruinas porque no sabe lo que es correcto o verdadero” [Oseas 4:6, paráfrasis en inglés de la Biblia *The Message*]. “Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento” (Oseas 4:6, *RVR 1960*).

El pensamiento crítico puede amenazar a un Instituto Bíblico cuando prevalece una atmósfera en la que el pensamiento crítico se puede volver la norma del día. Todo está implacablemente bajo el microscopio de ser diseccionado, dividido y desmembrado. La obra del Espíritu se divide, examina y sujeta al constante análisis crítico y al incesante debate. Es allí cuando se pierde la integridad y el propósito del Instituto Bíblico. Por un lado, uno debe “ocuparse de la salvación con temor y temblor,” (Filipenses 2:12) y “probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.” (1 Juan 4:1). Se debe poseer el mismo carácter noble de los de Tesalónica, “pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así” (Hechos 17:11). Por el otro lado, necesita haber un balance, reconociendo que “El Espíritu...da testimonio...” (Romanos 8:16; 1 Juan 5:6). Es saludable evaluar la verdad de lo que se mira y escucha. Los estudiantes del Instituto Bíblico tienen la aparente ventaja de poder reclinarsse sobre el Espíritu para “...guiar a toda la verdad...” (Juan 16:13).

En la formación espiritual y en la vida de casi todos los cristianos hay un tiempo de lucha y duda en el cual uno se puede preguntar qué se tiene que hacer con el conocimiento adquirido. Las preguntas formuladas son, “¿En verdad es esto? ¿Es esto la verdad?”. En tiempos como esos, el instructor sabio y con discernimiento del Instituto Bíblico debe ser cuidadoso y no confrontar deliberadamente al estudiante con el material que después causará más preguntas concernientes a su fe o la debilitará. Esto puede suceder fácilmente cuando se lleva el pensamiento crítico a un extremo. Nuestra labor es la formación espiritual y no la destrucción espiritual. El maestro sabio discierne el desarrollo espiritual de su estudiante y elige cuándo presentar cuidadosamente el material controversial que causa preguntas. Cuando el material está debidamente programado y presentado, éste no sirve para debilitar el desarrollo espiritual de uno, sino para solidificarlo.

El pensamiento crítico, por su naturaleza, causa que uno plantee preguntas. A su vez, esto puede causar que otros se sientan amenazados. Un instructor inseguro e indeciso puede ser amenazado con preguntas sobre la información que está siendo enseñada. Dichas preguntas pueden hacer que ellos sientan que el estudiante que está haciendo la pregunta no crea. Crear un ambiente de aprendizaje que permita y motive a realizar preguntas sinceras, permite que todos encuentren la verdad profunda en lugar de ser etiquetados como “incrédulos”. La falsa doctrina prevalece porque las personas no hacen preguntas con respecto a la información que se les está presentando. Las preguntas que se realizan con el espíritu correcto, deseando saber y comprender la verdad, pueden guiar a un entendimiento más profundo de la Palabra de Dios.

Usualmente, es en esta etapa de desarrollo donde se realizan preguntas cruciales concernientes a las creencias centrales y valores arraigados. En el Instituto Bíblico, se motiva a realizar preguntas de pensamiento crítico, pero está presente la red segura de instructores piadosos y los grupos de colegas. (Baughman 2009)

El maestro sabio es el que sabe cuándo un estudiante está listo. Como regla general, el pensamiento crítico se presenta mejor en el salón de clases para los estudiantes del Instituto Bíblico que han completado los cursos de nivel introductorio que delinear y sitúan el fundamento. Luego, los estudiantes pueden aprender críticamente a cómo evaluar el fundamento, remover el andamio y edificar con solidez. La vida cristiana es un proceso de crecimiento continuo. Esperanzadoramente, así como cualquier padre comprende las interminables preguntas de sus niños pequeños, así también es parte del proceso natural de crecimiento. Preguntar “cómo” y “por qué” es parte del crecimiento.

Pero la comida sólida es para los hombres maduros, para aquellos cuyos sentidos y facultades mentales están entrenados por la práctica para discriminar y distinguir entre lo que moralmente es bueno y noble y lo que es malo y contrario ya sea a la ley divina o humana. [Hebreos 5:14, versión en inglés de *The Amplified Bible*]

Pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal. (Hebreos 5:14, *RVR 1960*)

Los educadores cristianos ofrecen el pensamiento crítico y las habilidades para resolver problemas “Para que el hombre de Dios pueda ser íntegro y competente, bien apto y equipado enteramente para toda buena obra” [2 Timoteo 3:16-17, versión en inglés de *The Amplified Bible*] “A fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16-17, *RVR 1960*).

David Martz (2004) declaró:

El reto delante de los educadores cristianos es ayudar a los alumnos a crecer en Cristo y a convertirse en discípulos cristianos responsables. Esto significa que la habilidad de pensar, analizar, sintetizar, evaluar y tomar decisiones basándose en sólidos principios exegéticos y teológicos se vuelve esencial. Los educadores cristianos tienen la responsabilidad de ayudar a aprender a los estudiantes por sí mismos. (32)

Cada lector de la Biblia es un intérprete; un pensador crítico. Es una forma de vida, o debería ser. Ellos comparan varias interpretaciones de los pasajes de las Escrituras y explican por qué una interpretación es superior a las demás. Algunos se pueden sentir amenazados de que el pensamiento crítico tiene el potencial de destruir la fe. Pueden surgir preguntas como, “¿Existe tal cosa como la verdad?” “¿Puedo estar seguro de todo?” Ambas preguntas “son en realidad las semillas de la fe y son fundamentales para el desarrollo del estudiante. En realidad, el salto de fe que requiere el Cristianismo es el pensamiento crítico en su mejor momento.” (Dutton, Hart and Patten 1995, 12).

El pensamiento crítico en la educación cristiana debe evitar el extremo de permitir que éste promueva una agenda secular que ataque a la autoridad bíblica. Tampoco nosotros, o nuestros estudiantes, debemos volvernos tan absortos en la ideología de ser pensadores independientes y autónomos de modo que fallemos en tener una actitud dócil o rechacemos la autoridad espiritual (Efesios 4:11-12), la guía del Espíritu Santo (Juan 17:17), o el papel del cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:15-18). Cada discípulo desea sabiduría, entendimiento, conocimiento (Éxodo 31:3; Éxodo 35:31; Proverbios 2:6; Isaías 11:2; Daniel 1:4; Daniel 1:17), y la habilidad de discernir lo que es bueno o malo (1 Reyes 3:9; Ezequiel 44:23; 1 Corintios 2:14; Hebreos 5:14). Salomón fue uno de los más grandes pensadores de todos los tiempos. Él creyó que la reverencia al Señor era el primer paso para obtener la sabiduría: la habilidad de pensar críticamente (Proverbios 9:10; Salmos 119:130; Salmos 119:99). Las decisiones bien informadas, a través del pensamiento crítico, permitirán que nuestros estudiantes tomen una postura valiente de la verdad. Aunado a esto, a los estudiantes también se les enseñan los principios de interpretación bíblica y se les proveen las herramientas para profundizar en la Palabra de Dios por sí mismos.

Charles McKenzie (2003) dijo:

Un mundo confundido espera escuchar lo que los cristianos tienen que decir...me dirijo...a los eruditos cristianos y digo, entréguense a su Señor, quien fue crucificado y resucitado. Viva alejado de la incredulidad, elimínala y piense en un plano superior a ésta, y un mundo perdido, asustado y desconcertado escuchará.

Para “sobrevivir” al mundo, el cristiano debe “Estar siempre preparado para dar una respuesta a todo aquel que le pida una razón por la esperanza que tiene” (1 Pedro 3:15). Las habilidades del pensamiento crítico son ayudantes capaces. No hay necesidad de responder exageradamente para expresarse bien.

## LISTADO DE REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baughman, Terry. 2009. Seven Reasons to Attend a UPCI Endorsed Bible College. *Christian Life College*, 19 de marzo de 2009. [http://www.clministry.com/college/news/story.php?story\\_id=45/](http://www.clministry.com/college/news/story.php?story_id=45/) (Recuperado el 24 de abril de 2010).
- Bohlin, Sue. *Probe Ministries*.  
[http://www.probe.org/site/c.fdKEIMNsEoG/b.4223177/k.7809/How\\_Do\\_We\\_Use\\_Critical\\_Thinking\\_with\\_the\\_Bible/](http://www.probe.org/site/c.fdKEIMNsEoG/b.4223177/k.7809/How_Do_We_Use_Critical_Thinking_with_the_Bible/) (Recuperado el 24 de abril de 2010).
- Carroll, Robert T. 2007. *Teaching Critical Thinking*. Las Vegas, Nevada: por el autor. .PDF, [www.skeptdic.com/essays/teachingCT.pdf](http://www.skeptdic.com/essays/teachingCT.pdf). (Recuperado el 31 de mayo de 2010).
- Cuesta College Academic Support*. 2003. Uses of Critical Thinking. 2003.  
<http://academic.cuesta.edu/acasupp/as/402.HTM>. (Recuperado el 24 de abril de 2010).
- Dutton, Wendy; Thomas Hart, and Rebecca Patten. 1995. Critical Thinking and the Christian Perspective. Faculty Dialogue: Issue 25, Institute for Christian Leadership, Patten College. PDF, [www.iclnet.org/pub/facdialogue/25//](http://www.iclnet.org/pub/facdialogue/25//) (Recuperado el 29 de mayo de 2010).
- MacKenzie, Charles. 2003. Graduate Research and Writing Readings and Resource Materials: The Practices of a Christian Scholar. Ed. Global University. Springfield, Missouri: Global University.
- Martz, David. 2004. *Practical Learning Theory and Strategies: A Handbook for Christian Educators*. Springfield, Missouri: Life Publishers International.
- Rasi, Humberto M. 1987. Helping Students to Think Critically. *Adventist Education*, Summer.
- Schultz, Sebrina. 2008. Does the Bible Promote Critical Thinking or Blind Faith?. <http://wepapers.com>.